

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 92

Sevilla—Miércoles 23 de Abril de 1902

AÑO XXVI

Rumor verosímil y sus consecuencias

Si, á nosotros nos parece muy verosímil el rumor acogido por la prensa madrileña, y comunicado á los periódicos extranjeros por sus corresponsales, de la probable retirada de Sagasta de la vida del Gobierno, pero no para tan próxima fecha como algunos suponen. De todos modos, el suceso anunciado, caso de realizarse, sería á nuestro juicio de inmensa trascendencia en los momentos actuales, y no comprendemos quién ha podido propalar la especie y divulgar el suceso.

No es secreto para nadie las hondas disidencias que minan la existencia del Gobierno actual y amenazan la existencia del mismo partido liberal tal como se halla constituido en los actuales momentos, que sólo la efectiva dirección de Sagasta puede conjurar ó alejar por lo menos la disolución.

Dicen los que propalan el rumor, que el jefe del Gobierno designa como sucesor suyo al señor Moret, y esta sola indicación sería bastante para producir honda perturbación en las filas, haciendo imposible la existencia en el Gobierno, ni aun por un solo día, de un ministerio presidido por el actual ministro de la Gobernación.

Creemos mas: creemos que ni aun el mismo Weyler, indicado ya hace tiempo para recoger la herencia de Sagasta, lucharía con grandísimas dificultades para gobernar, á menos que, acompañado á los poderes que le otorgase el monarca, fuera el decreto de disolución de las actuales Cortes, cosa muy difícil en los primeros días de un reinado, á menos que no significara un cambio completo de política y de partido.

A los conservadores sí se les entregaría, allá para los últimos meses del año actual, el decreto de disolución; á un personaje del partido liberal, se procedería con más cautela para poner esa fuerza en su mano, después de la etapa de gobierno que lleva ya la fuerza política en que necesariamente había de apoyarse y estimamos condición necesaria el decreto de disolución, porque contando Moret con impotente fuerza en el Parlamento, había de mirar mal y de combatir desde el primer día á un gobierno presidido por cualquiera de los eminentes del liberalismo, derrotándolo en el primer encuentro.

Ahora bien: estas reflexiones las exponemos, no porque á nosotros nos interese que siga ó se retire Sagasta, ni que domine Weyler ó mande Moret, sino porque el suceso es interesantísimo para el partido republicano, que debe seguir atento los planes y combinaciones que fraguan en la sombra los monárquicos para seguir tirando á expensas del país, y como si aquí no hubiera otros intereses que defender que las conveniencias del régimen y los provechos de dos ó tres centenares de políticos que todo lo tienen acaparado y que á sus anchas disponen de los destinos de la nación, sin escudarse para nada de la conveniencia pública.

Es verdad que el partido liberal tiene desamparados todos los fueros de la justicia y olvidados los derechos políticos, y con él son letra muerta las garantías constitucionales y la salud del pueblo; pero su caída en estos momentos acusaría no sólo un enorme retroceso, sino la pauta de lo que será el próximo reinado y como la caída es indudable con Sagasta, porque Sagasta habrá de abandonar el poder, si no en los meses de esto que puede reposar tranquilamente en Avila, cuando caiga la hoja y amenasen los primeros hielos y sin Sagasta, porque sin Sagasta viene la descomposición, y con la descomposición la muerte, y tras ella la vergüenza de ver de nuevo en el Poder á los vaticanistas y clericales imperando y dominándolo todo; y ante esta humillación no queda otra cosa que hacer que rebelarse.

A. A.

Murmuraciones

En el primer consejo de ministros á que ha asistido el ilustrado joven D. Alfonso de Borbón ha puesto en un aprieto á los ministros, si

hemos de creer á la Prensa de dos reales línea y suscripción anual.

Primera pregunta: —¿Cómo se podría suprimir la contribución por Consumos, sin que las cajas del erario nacional se resintieran?

—¿Qué talento!—dijo el señor Moret.—Pues... cargándolo en la contribución territorial y en las mil y tantas contribuciones con que se agobia al país.

—De manera, que no hay medio de suprimirla sin dejarla de cobrar por otros conceptos, y sin que la fortuna pública sufra menoscabo...

—Señor—contestó Moret—el milagro de los panes y los peces lo hizo Dios, que era judío. Nosotros no somos otra cosa que modestos funcionarios que venden y compran el *Meteoro* y el *Patriota* con la mayor limpieza y pulcritud, y apenas si podemos vivir con las fincas embargadas. Hay, sin embargo, un medio.

—¿Cuál? —Suprimir una buena parte de la dotación llamada lista civil, incluyendo en la supresión los cuarenta millones de pesetas que se llevan los cardenales, arzobispos, obispos, canónigos y demás familia emparentada con la Corte celestial

(Pausa.)

—Pasemos á otra cosa.

Si, pasemos á otra cosa, porque este es un punto resbaladizo.

La situación de nuestra política local se ha despejado casi de una vez.

Las dos tendencias del fusionismo, capitaneadas por el Sr. D. Gaspar de Atienza, marqués de Paradas y presunto gentil hombre de Cámara, y por el Sr. D. Pedro Rodríguez de la Borbolla, padre de familia y con hijos en cantidad de un batallón, se han dibujado terminantemente.

Las arrogantes afirmaciones hechas por el segundo no han sido contestadas por el primero, y como dice el refrán que el que calla, otorga, el Sr. Atienza ha otorgado patente limpia al navío que ha entrado á todo trapo navegando por el mar cenagoso de la política liberal y fusionista sevillana.

El *Progreso*, único periódico que tiene carácter liberal, algo particularizado, se calla la boca y asiente, y deja hacer.

Los restos paradiastas, atontados y mohinos, no saben en qué sitio del cuerpo han de aplicarse el árnica; y el señor Alcalde, pasivo, lento, cabizbajo y siempre sonriente, se niega á concurrir á sitio alguno en el que le puedan comprometer.

En la Bolsa liberal se cotiza el papel Paradiasta á precio bajísimo, á perra chica falsa.

El 4 por 100 interior Borbolla es solicitado por los comradres.

Las acciones Peña Liberal han subido catorce enteros, siendo probable que se adquieran dos pisos más en la casa que ocupa para poder disponer de la azotea en el próximo verano.

La decoración ha cambiado por completo. El Sr. D. Emilio Llach se ha rejuvenecido al ver á su jefe Borbolla con cara alegre y caminar seguro y dando taconadas.

D. Vicente Chiralt ha ofrecido curar todas las cataratas paradiastas gratis y á domicilio.

D. Manuel Hoyuela ha crecido un palmo sobre el nivel de un metro cuatro centímetros que tenía.

Clavijo asegura que Pedro es Dios, la Algasba su tierra y el diputado provincial.

García Guerra llora diurna y nocturnamente de emoción, diciendo:—Llegaremos á la tierra prometida.

Algarín anuncia una realización de pañuelos finos de hilo puro borbollista á cinco pesetas la docena.

Donato Hortal ha bajado el precio de sus vinos en bodega, y en su importante casa comercial ha dado orden de cambiar todo billete borbollista que se presente.

Leonardo Mateos ha cambiado el metal de su voz ronca por una de timbre armónico, que le permite llegar al do de garganta con la mayor facilidad.

Antoñito Ruiz ha prometido solemnemente á sus electores de Triana que por esta vez no será *Carrasquilla* el encargado en solicitar las reformas para el barrio, sino él.

Manolito Carriedo ha jurado sobre los santos Evangelios borbollistas que ó la calle del Betis se arreficia y asfalta convenientemente, ó pierde él el entusiasmo borbollista que tiene.

Todo es júbilo, pues, en la gran Toledo borbollista.

La Catedral del Santo Cristo de Paradas está colgada de luto y alumbrada con blandones.

Hoy nos dice *El Noticiero* que anoche fué á Capuchinos, al convento de los frailes, el virtuoso arzobispo.

¿A qué fué?—dice la gente.—
Creo que á hacer ejercicios.
Los carlistas se preparan

para dar un paseito.
Estas visitas me escaman,
pero me escaman muchísimo.

**

Dijo *El Noticiero Sevillano*:

«La reina Amelia, la señora condesa de Paris y toda su augusta familia, han permanecido recogidas en palacio desde que se recibió la noticia del fallecimiento del rey consorte don Francisco de Asís, y por este motivo no he podido comunicar desde anteaer á los lectores de *El Noticiero* noticia alguna de la permanencia de aquella en esta villa.»

Y contesta *La Iberia*:

«Falso de toda falsedad. Las augustas personas no han dejado de realizar excursiones UN SOLO DIA, según saben nuestros lectores.»

O lo que es lo mismo:

La muerte del rey D. Francisco de Asís ha importado un comino en el palacio augusto de Villamanrique.

Exactamente igual que en toda España.

Es una cosa que no me llama la atención.

**

Dicen desde Pamplona:

«A consecuencia de una denuncia recibida en el juzgado, éste dictó auto de procesamiento contra un fraile capuchino evangelista, que predicó un sermón en la catedral, excitando á los católicos contra los que profesan ideas liberales.

Citados por el juez que entiende en la causa, declararon hoy varios canónigos.»

Y á seguida dirán los corresponsales:

—Como el asunto está *sub judice* nos abstenemos de transmitir más detalles.

Bien; pero aunque esté *sub judice* el asunto no me prohíbe á mí que le diga al fraile:

—¡Atún! ¡Mamarrachol! ¡Mulo!

Y que siga *sub judice*.

**

En las Cortes españolas:

«El señor Marengo dice que á los oficiales de marina que forman los consejos de guerra se les obliga á oír misa, pero cuando el fallo es injusto no se castiga al Espíritu Santo, que es el inspirador.

Pide que se suprima la misa ó que se castigue al Espíritu Santo.—(Risas.)»

El Congreso debe de mandar hacer una información antes de proceder en firme.

Esta debe de ser: ¿Quién es y dónde vive el Espíritu Santo?

**

Situación envidiable en que se halla la ciudad invicta de Zaragoza:

«Castellano, el caciquillo chillón de la Gloria, y dos docenas de aristócratas tacaños que no van al teatro por no gastarse cuatro pesetas en la butaca, ni dan un cuarto para sostener las escuelas de la Caridad, que arrastran vida lánguida y miserable, consiguieron su primer triunfo echando de Zaragoza al Sr. Avedillo, uno de los gobernadores más honrados que han pisado el palacio de la plaza de la Constitución y el más querido del pueblo zaragozano. Mas tarde llevaron á Zaragoza un prelado antipático al vecindario que lo padece, carlista y bruto, que hubo de hacer su entrada oficial entre un cordón de soldados y guindillas.»

Aunque de esa tale todas las ciudades tenemos un terno, me llama la atención eso que sucede allí.

Es decir, ya no me llama la atención que el pueblo zaragozano, apenas llueve fuerte, se lance mecha en mano, á quemar conventos.

¡Como que está hasta la coronilla de los que usan coronilla!

**

Dice un corresponsal:

«Me consta que el arzobispo de Sevilla, señor Spínola, invitó al Nuncio á que visitara esa población, rehusando aquél.»

¡Qué simpatías tiene por todas partes nuestro virtuoso pastor!...

CARRASQUILLA.

EXPULSION

EN BELGICA

Casi desde el amanecer aguardaba pacientemente en la portería del Hotel de Belle-Vue, un sargento de la gendarmería belga para entregarnos un pliego del ministro del Interior.

El primero de nosotros que despertó tuvo la satisfacción de encararse con el imponente guerrero de luengos mostachos y alto morrión de lana, recibiendo la orden de presentación en el

despacho del alto funcionario que vela por la seguridad de los belgas.

Fuimos al ministerio, siempre escoltados y protegidos por el simpático Furnemont, y á las once de la mañana atravesamos la inmensa plaza Real con sus aceras cubiertas de curiosos, á los que contenían los caballos de la gendarmería. Era el día de cumpleaños del rey Leopoldo. Aunque éste se hallaba ausente de la capital, la bandera belga ondeaba en los edificios, los empleados vestían de gala y el ministro de la Guerra iba á revistar en la gran plaza la guarnición de Bruselas y sus alrededores, una tercera parte de ese ejército belga que sólo sirve para evitar las expansiones revolucionarias del país y en sus funciones tiene más del gendarme que del soldado.

Nos esperaba en su despacho el director de la seguridad belga y secretario del ministro, un flamenco gordo que parecía rezumar cerveza por todos sus poros; uno de esos funcionarios satisfechos de su alta misión, que parecen haber salido del vientre de su madre con la pluma tras la oreja y el rollo de papeles bajo el brazo. Al hablar se miraba con cierto orgullo la solapa, en la que lucía, como gota de sangre, una condecoración del sultán Abdul-Hamid, el asesino de los armenios, y después esparcía su vista por las estampas de santos que adornaban su gabinete de funcionario de un gobierno clerical.

Yo fuí el primero en comparecer ante aquel Falstaff, que tenía á su lado un joven amanuense y entre sus manos un cuaderno abultado con recortes de periódicos y numerosas páginas de apretada escritura.

Comenzó preguntando con mucha amabilidad á qué habíamos ido á Bélgica, y me lo preguntó en un mal italiano mezclado de francés, con el cual creía el buen hombre hablar en correcto español.

—Hemos venido á ver los museos belgas, á admirar sus bellezas artísticas, á apreciar los grandes adelantos del país.

—No es mala la excusa: ustedes son artistas y escritores, me constan sus aficiones. Aquí tengo todos los antecedentes de ustedes (y golpeaba el cuaderno). Esto es un *dossier* de la policía de París que les ha vigilado, y por él sé que lo que desean es celebrar en Bruselas el mitin contra nuestra amiga la monarquía española que no pudieron verificar en París.

Y siguió en el mismo tono, diciendo que habíamos llegado con el propósito de exaltar á los belgas á la rebelión contra su rey, para lo cual nos habíamos puesto de acuerdo con los revolucionarios de Bruselas y habíamos tomado parte en el mitin de la Casa del Pueblo y en la manifestación tumultuosa de la noche anterior.

—Nos honra usted muchísimo suponiéndonos capaces de revolver Bélgica á las pocas horas de llegar. ¡Lastima que no podamos lograr lo mismo en nuestro país, aun á costa de años!

Terminé la conferencia con el policía y me rogó que hiciese pasar á mis compañeros.

—Ahí fuera está el diputado Furnemont.

¿Quiere usted que pase también?

—No; ese no—dijo el funcionario enrojeciendo, sin duda, por el recuerdo de varias tomaduras de pelo con que le obsequió el diputado socialista en la Cámara á propósito de su condecoración turca.

La entrevista con mis compañeros fué semejante y al terminar los interrogatorios, el secretario ministerial tiró solemnemente de un papel que contenía el decreto del ministro del Interior ordenándonos la *inmediata* salida del territorio belga por ser peligrosos nuestra presencia y manejos.

Protestamos de la expulsión *inmediata*, diciendo que nos iríamos por la noche ó al día siguiente, pero el secretario llamó con solemnidad á un capitán de la gendarmería y en nuestra presencia le entregó otra orden para prendernos allí donde nos encontrase, si en el término de una hora no salíamos de Bruselas. Estábamos en plena representación de *La Tosca*.

—¿Y si no queremos marchar tan pronto?—preguntamos sonriendo con una bondad que irritó al polizone.

—Serán ustedes conducidos á la frontera en coches celulares y los gastos de conducción y escolta correrán á su cargo.

Esto de pagar los gastos de la expulsión y mantener unas cuantas horas a gendarmes, nos llegó tan al alma, que resolvimos obedecer.

Salimos del ministerio sin disponer de más tiempo que el necesario para recoger los equipajes. En la gran plaza inmediata al hotel se verificaba la revista militar. Sonaban las bandas de los regimientos, rasgaban el espacio las agudas notas de los clarines y se conmovían las paredes con el rodar de los cañones y el pataleo de los caballos de aquel ejército en miniatura.

—Es la burguesía que se divierte viendo jugar a los soldados—decía Furnemont con su suave ironía.

De vez en cuando un rugido inmenso dominaba este estrépito belicoso. Era el pueblo que aprovechaba la fiesta para hacer una manifestación y saludaba el paso de los soldados con vivas al sufragio y a la República social.

Salimos del hotel en carruajes escoltados por la policía. La noticia de nuestra expulsión había circulado. Era la una de la tarde y la gente que volvía de la revista detenía en las calles antes de ir a almorzar para ver a los diputados españoles.

La Casa del Pueblo estaba en ebullición al conocer la noticia. Comenzaban a ondear en las aceras las banderas rojas de la noche anterior, y de cada bocacalle salían grupos de la «joven guardia» corriendo tras los carreajes con los garrotes en alto, dando vivas a la República española y muera a los clericales.

Así bajamos a la estación escoltados por una muchedumbre que engrosaba por momentos y nos acompañó hasta el tren invadiendo los andenes de la estación y asustado con sus gritos a las familias burguesas que volvían a sus poblaciones después de presenciar la revista.

Los diputados belgas aún no conocían nuestra salida. Sólo se había agregado a Furnemont el enérgico Pepen, diputado por Mons, un cisne de cuello taurino y músculos de hierro, digno representante de los fundidores de su distrito.

—Queríamos esperar—nos decían los diputados—queríamos contener la protesta del pueblo hasta la próxima semana, pero este suceso acaba con toda prudencia. Vamos a la huelga general y a la revolución.

En aquel momento los empleados de la vía férrea (todos del partido revolucionario) avisaron a la masa que el tren real estaba a la vista. El rey Leopoldo, que era esperado hacía días, llegaba por extraña fatalidad en el mismo momento que los revolucionarios ocupaban la estación. Venía de Biarritz, donde el viejo soberano pasa largas temporadas libre de la etiqueta palaciega y lejos de su mujer, fea, devota e infecunda, en la amable compañía de alguna hermosa cocotte.

La muchedumbre corrió al andén opuesto donde se detuvo el tren regio.

Me imaginé la inmensa sorpresa del viejo Leopoldo al llegar sin aviso a su capital y ver la estación ocupada por los revolucionarios, que le pasaron la bandera roja por las narices dando vivas ¡a la República Española! Tal vez creyese un instante que los españoles habían vuelto a conquistar Bruselas durante su ausencia.

Le ví a lo lejos, desde la ventanilla de nuestro vagón, avanzar aturrido entre un grupo de empleados y ayudantes que le escoltaban al través de la agitada masa popular. Destacábase su alta estatura y su gran barba blanca. Furnemont y Pepen se apretaban contra él y gritaban irreverentemente, juntando sus bocas con las orejas del rey:

—¡Abajo los clericales! ¡Viva el sufragio! ¡Viva la social!

Salió de la estación entre los empujones del gentío, rozándole la cabeza las banderas de la revolución, y cuando la muchedumbre lo abandonó para correr otra vez hacia nosotros y dedicar el último saludo a los expulsados, comenzó a marchar nuestro tren.

Así salimos de Bruselas, entre los aplausos y los vítores de un pueblo viril, revolucionario y bien dispuesto, que no ha derribado aún su monarquía por miedo a una intervención extranjera, pero que la hará caer, fatal e irremisiblemente, como consecuencia de su fuerza.

Así comenzó ese movimiento revolucionario que hoy tiene en suspenso a toda Europa; formidable explosión popular, de la que fuimos la chispa incendiaria por obra de la casualidad.

BLASCO IBÁÑEZ.

De actualidad

En París verificóse mitin electoral nacionalista para presentación del candidato general

Mercier, que era ministro cuando Dreyfus fué condenado.

Este resultó herido en la cabeza de una pedrada que le arrojó su adversario. Confusión y desorden. Fueron disueltos los amotinados.

Según despachos del Haya la reina Guillermina está fuera de peligro. En caso de que sea larga la convalecencia, el Parlamento elegirá una regencia.

En la Habana desembarcó Estrada Palma: recepción cariñosa de sus partidarios.

Una nota oficiosa que publica la prensa inglesa, declara que todo el Gobierno confía en el resultado satisfactorio de la conferencia con los jefes boers.

Añade es posible que antes de la coronación de Eduardo VII, se estipulen las bases de paz.

Según las últimas noticias de los centros mineros de Bélgica, considérase inminente que estalle nuevamente la huelga.

En Bruselas hay tranquilidad completa.

En el Congreso Lerroux lamentase de la vigilancia y persecución de los anarquistas. Contéstale Montilla.

Marengo niega el carácter obligatorio de la asistencia a las misas del Espíritu Santo en los consejos de guerra.

Pide relación de los trabajos que se realizan en los arsenales y coste de los mismos, con objeto de aclarar el nuevo presupuesto.

Veragua ofrécelos.

Justifica la misa por la tradición y la costumbre. Después de varias preguntas sin interés, se entra en la orden del día.

Se reúnen las secciones, y al reanudarse la sesión, sigue el debate sobre el proyecto fiduciario.

Rectifica extensamente Urzáiz.

En la reunión de las secciones del Congreso hubo lucha al elegirse la comisión informadora del proyecto rebajando los derechos arancelarios sobre las carnes.

El Gobierno ha sido derrotado.

Presentaba la candidatura de los señores Testor, Campomanes, Fernández Blanco, don Eleuterio Delgado, Ruiz Jiménez, Rosales y Enriquez.

De éstos sólo triunfaron los señores Testor, Rosales y Enriquez, pero éste se declaró desde el principio contrario al proyecto.

La comisión la formarán dos partidarios del proyecto y cinco contrarios al mismo.

En vista de esto, el proyecto será discutidísimo.

Telegrafan de Finlandia, que según noticias recibidas de Helsingfors, el alistamiento de los reclutas que se incorporarán al ejército regular moscovita, ha dado lugar a graves desórdenes.

La multitud apaleó y apedreó a un comisario de policía y pisoteó a un agente.

También apedreó a los cosacos.

Los soldados sacaron los látigos.

Ocho agentes y ocho soldados resultaron heridos.

El comité nihilista de Ginebra se ha trasladado a Londres para obrar más libremente.

Se han descubierto varias fábricas clandestinas de dinamita en diversos puntos de Finlandia.

En el primer Consejo que se celebre presentará el señor Canalejas un decreto relativo a la preparación de trabajos hidráulicos.

Además prepara una real orden conteniendo un cuestionario para preparar una amplia información respecto a las condiciones en que prestan servicio los obreros del Estado en las fábricas y talleres civiles y militares.

A este objeto, de acuerdo con el señor Moret, se pedirán los datos necesarios a los gobernadores.

Llevará también otra real orden referente a los medios de cubrir el déficit de 900,000 pesetas, que resulta para satisfacer las subvenciones concedidas para obras en los puertos por los compromisos contraídos con las Juntas de las mismas.

El señor Canalejas ha enviado al Consejo de Agricultura las resoluciones relativas a la ganadería y al fomento de la misma para resolver el problema de las subsistencias. El Consejo informará sobre esto en breve.

El presupuesto de este departamento se presentará con un aumento de cuatro millones.

Hoy se decía en un centro oficial que en breve se dictará una disposición para que el ministerio de Agricultura y Obras públicas recobre su antigua denominación de ministerio de Fomento.

Despachos recibidos de Guatemala dicen que desde el viernes al domingo pasado se han dejado sentir fuertes terremotos y espantosas tormentas, ocurriendo varios incendios.

Las poblaciones de Portzun y Mazatenango han quedado destruidas.

Hay algunos cientos de muertos y heridos.

A consecuencia del terremoto ocurrido en Guatemala han perecido en Bresaltenango 500 personas.

Una banda de vagabundos del barrio de la

Villette atacó a la policía, acudiendo en auxilio de ésta algunos refuerzos, librándose una verdadera batalla, en la que se hicieron numerosos disparos, resultando bastantes policías levemente heridos.

Hay once detenidos.

Telegrafan de Illinois que en el incendio ocurrido en el vapor City of Pittsburg perecieron dieciséis niños.

Comunican de Dejou que los obreros franceses del ferrocarril quisieron expulsar a los obreros italianos, ocurriendo varias colisiones. Los franceses apedrearon a los gendarmes.

Dicen de Lyon que varios nacionalistas y socialistas asaltaron a los concurrentes a una reunión electoral que daba el ministro Lannésan, resultando cinco sujetos heridos. Practicáronse varias detenciones.

El complot tramado contra los ministros rusos fué frustrado en Filandia y tenía ramificaciones en Londres, Zurich y Roma.

TRANSWAAL

Chamberlain el hombre fatal del día.—No hay paz posible.—Aberación de un pueblo.—Consecuencias funestas.

Los lectores de EL BALUARTE, cada cual con el temperamento de que la Naturaleza le ha dotado, han recibido las más diversas impresiones que pueda producir ese drama sangriento que los albores de un siglo que parecía ser llamado en el orden cronológico, el siglo del amor y del abrazo fraternal de todos los pueblos, llevados a lejanas tierras sobre las alas de la electricidad, del vapor y de todo aquello que prueba la progresión intelectual de la humanidad.

Pero entre esas diversas impresiones, que unas veces hacen vibrar la cuerda de nuestra sensibilidad con exquisita armonía, otras la de nuestra piedad profunda hacia las pobrecitas víctimas propiciatorias de la insana y loca ambición de un pueblo enfermo de dominio y plebiscito de dominio, siempre ha descollado la imponderable impresión de ilimitada admiración hacia esos hombres extraordinarios, cuyas hazañas pierden todo su valor al ser transcritas por pluma tan inepta como la mía.

Si una admiración que no se puede traducir en palabras, y cuya magnitud sólo juzga nuestro yo interno, por hallarse más desligado de las miserias y pequeñeces del yo externo.

¿No habéis pensado alguna vez, cuando habéis buscado lo axiomático de algún refrán español, que la muerte de un sér nefasto, bastaría para poner trabas a la marcha triunfante del mal que aflige, no a un pueblo, no a una nación, no a una parte del mundo, sino al mundo entero?

No hay mal que por bien no venga, dice uno.

Muerto el perro, se acabó la rabia, dice otro.

Los dos son ciertos, apesar de lo cual tienen su *perro*.

Hélos aquí: el mal inmenso que produce la guerra infame del Sur de Africa, ha dado por resultado el bien industrial de dos ó tres grandes Estados y la merma de fuerzas de un monstruo asolador e insaciable, y el egoísmo de esos Estados, considerando los bienes de que beneficiaban como dimanados de los males de Inglaterra y del Transwaal, ven justificado por los hechos el decir del refrán español: Muerto el perro se acabó la rabia.

¿Dónde está ese perro en la circunstancia actual?

Son varios, pero mueren; ya murió Cecil Rhodes y con él murió su rabia de poseer y de figurar.

Es verdad que el virus rábico fué propagado por él a toda una jauría, pero la endebles de los individuos contagiados impide que los accesos sean tan fulminantes y tan mortíferos; se sabe que cuando la inoculación se lleva a cabo en un sujeto fuerte, los efectos son mucho más rápidos y certeros.

Chamberlain, Milner y Jameson se hallan en este último caso, y su muerte (política, civil ó física) acabaría con la rabia.

Esa triste trilogía ha sido mordida por Cecil Rhodes; esa trilogía representa un perro en tres personas.

Es preciso que ese perro muera, para que con él desaparezca la rabia del imperialismo.

Francia supo deshacerse de los hombres nefastos que entorpecían la marcha de su brío progresivo hacia la libertad.

El pueblo inglés está en vísperas de caer en un precipicio sin fondo; para evitar esa caída sin precedente, es preciso que se quite la venda que

obscurece su vista y vea con toda claridad la alegría egoísta que a sus falsos amigos ó aliados causa su desgracia actual y no sigan con su ciega pasividad secundando las criminales miras de los miembros de la *Chartered*, cuyos jefes son Chamberlain, Milner y Jameson.

Las consecuencias tuestas de esa guerra se hacen sentir ya de una manera tangible.

Los presupuestos del año 1902-1903 acusan un déficit de 45,000,000 de libras esterlinas, y cada día aumentan los derechos abrumadores llamados a colmar el abismo financiero, obra de unos cuantos ilusos.

Del enemigo el consejo.

Otro refrán español y sincero; pero veréis cómo no se seguirá ese consejo y continuará la caída.

Al freir será el reir.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

Sevilla 23 Abril 1902

Noticias locales

EL IMPUESTO DE CONSUMOS

Las bases que contiene la real orden del señor Moret, consultando a los Ayuntamientos de toda España sobre los medios de reformatar ó transformar el impuesto de consumos, dicen así:

1.º Que la cifra que hayan de producir los nuevos recursos ha de ser igual a la que hoy percibe el Tesoro de la nación por la contribución de consumos.

2.º Que los impuestos que hayan de exigirse en sustitución de aquellos no han de representar un simple aumento de las contribuciones directas, lo cual implicaría una repartición del gravamen, que por lo de igual sería tan injusta como impracticable.

3.º Que se estudien al propio tiempo las instituciones complementarias que habrán de crearse para que la transformación que se busca redunde en beneficio inmediato de los consumidores y no de los intermediarios, consecuencia que suele ir unida a la supresión de los impuestos indirectos.

En dicha circular, dirigida a los gobernadores de provincia, se encarga a éstos que, además de la opinión de los ayuntamientos, procuren conocer la de las sociedades Económicas de Amigos del País, Cámaras Agrícolas y de Comercio, Círculos de la Unión Nacional y Sociedades obreras que han dedicado preferente atención a estos asuntos ó apelado a las iniciativas del gobierno para corregir los males de la carestía y del monopolio.

EL CONCURSO DE CASETAS

Los señores alcalde y marqués de Gandul han decidido otorgar los premios concedidos por el Ayuntamiento para las casetas mejor engalanadas, en la siguiente forma:

Primer premio: 1,500 pesetas.—A la venta de los artistas.

Segundo premio: 1,000 pesetas.—A la buñolería instalada por el Centro de Bellas Artes.

Tercer premio: 500 pesetas.—Conforme con lo solicitado por las buñoleras, según hemos dicho, se repartirá equitativamente entre todas las casetas de esta clase instaladas en la Feria.

El señor Parladé, uno de los jurados, por motivos de todos conocidos, no ha intervenido en el reparto de los premios.

Anoche se reunió la sociedad española de Historia Natural, en su local del Ateneo, presidida por don Julio Ferrand.

Don Manuel de Paul disertó acerca del *Hyatoptes grilloides*, insecto que algunas veces anida sobre el olivo, sin perjudicarlo, y presentó los moluscos terrestres recogidos sobre el limo de la última crecida del Guadalquivir, entre ellos *Celesteles* y *Cecilanelos*, que es raro encontrarlos.

El señor Cru enseñó los insectos recogidos en las cercanías de esta ciudad y el señor Miguel una colección de moluscos terrestres de Matruecos, recogidos por el señor Pallary.

Los estudiantes de quinto y sexto grupo de esta Facultad de Derecho, se proponen celebrar en breve una reunión para adherirse a la petición de sus compañeros de la central y de otras Universidades de España en solicitud de que se otorgue a los estudiantes que hayan terminado sus estudios, la gracia concedida para solemnizar la coronación del rey Alfonso XIII, consistente en la supresión de los ejercicios de grado para obtener los referidos títulos.

En la calle Leonor Dávalos se promovió anoche un fuerte escándalo.

De una casa de la citada calle salieron a eso de las nueve de la noche dos sujetos en completo estado de embriaguez, uno de los cuales sacó un revólver, con el que hizo dos disparos que produjeron la alarma de todos los vecinos.

Los dos individuos, después de alborotar un buen rato en la calle, continuaron haciéndolo en la casa donde se proponían seguir la fiesta.

Avísada la autoridad, fueron presos los sujetos escandalosos, quedando detenidos, siendo probable que se tranquilizaran y calmasen sus bélicos ardores.

Los liberales sevillanos piensan obsequiar con un banquete a los señores Laffitte y Mara-